

## La danza también es connatural al varón

**Alberto Martínez Martín.** Alumno del cuarto curso de Coreografía y Técnicas de Interpretación de la Danza Clásica en el C.S.D. de Málaga.

La danza es una disciplina artística que a diario seduce con fuerza a decenas de jóvenes, aun cuando desarrollar esta profesión se ha convertido en un verdadero desafío. Es lo que piensan no sólo aquellos que desde las tribunas ven cómo el cuerpo humano logra movimientos de tanta perfección, sino también quienes han decidido hacer del baile su profesión. Son muchos los años de esfuerzo que se han empleado para “masculinizar” la danza, pero este arte sigue padeciendo durante siglos, aunque con mayor gravedad en el transcurrir de las últimas décadas, el abandono, el rechazo y la indiferencia del varón.

Pero, ¿cuáles son los verdaderos motivos de esta mala relación?, ¿a quién compete la carencia de bailarines? ¿qué posibles soluciones podemos tomar para sanar este problema histórico?. Bien, las respuestas son muchas y variadas. Podemos considerar varios frentes como responsables de esta inclinación de rechazo a la danza.

Por una parte, tenemos la sociedad. Ésta tiene un papel fundamental ya que ejerce en el niño varón un modelo estereotipado de lo que es un bailarín. La sociedad va “esculpiendo” los comportamientos de la ciudadanía, y en especial el de los niños. Según un estudio psicológico reciente, a la mayoría de los jóvenes y niños no les gusta apartarse de lo que ellos consideran “normal”, y ser bailarín, sobre todo de danza clásica y todo lo que ello supone, no está al alcance de la mayoría de las mentalidades. La idea de que un sujeto masculino pueda ser sensible o realizar actividades artísticas como la danza, no está del todo bien visto en nuestro país. El tema de la homosexualidad ronda los escenarios de la danza y refuerza los prejuicios de aquellos que se dejan arrastrar por estereotipos y lugares comunes, olvidando que la danza fue masculina en sus orígenes. Muy lejos quedamos de sociedades con una gran tradición e historia en danza bajo cuyos senos los bailarines están muy considerados y socialmente aceptados, tal es el caso de Francia, Dinamarca, Reino Unido, Italia, Rusia y Estados Unidos.

Otro factor a considerar es la propia familia. El ámbito familiar es el referente más cercano de un chaval. En la mayoría de los hogares actuales, existe un modelo paterno que, como norma general, está muy unido al padre autoritario, distante, poco comunicativo y muy dado a refugiarse en deportes de dudosa deportividad, en detrimento de otras acti-

vidades formativas y culturales. El prejuicio contra los bailarines se transfiere en la sociedad de padres a hijos, y pocos hijos tienen el suficiente coraje para hacer frente a esto y tomar clases de danza. Verdaderamente los papás no se entusiasman con la idea de tener un Billy Elliot en la familia. Si preguntas a diversos bailarines cómo fue su incursión en el mundo de la danza, muchos dirán que fue de una manera accidentada, o bien que acompañaban a sus hermanas a clase de ballet y alguien se fijó en ellos....etc.

¿Existe un prejuicio social contra los bailarines varones?, ¿hombres en maya?, ¿síndrome?. Parece ser que la idea de que un hombre use medias o medias es un tabú. Muchos se ruborizan sólo pensarlo. Quizás mi posicionamiento sea un poco catastrofista. Estará, en parte, condicionado por mi propia experiencia como bailarín de Danza Clásica. También hay que decir que ciertos tipos de danza tienen mayor aceptación que otras por otorgar al intérprete un mayor grado de “virilidad”, es el caso del Flamenco, la Capoeira, el Break-dance...etc.

Actualmente vivimos en un mundo globalizado donde las ideas fluyen rápidamente atrapando a la gran mayoría. Muestra de ello son los medios de comunicación. No existen alternativas. Sólo reflejan un mismo patrón que no brinda paradigmas culturales y, sobre todo danzísticos, a los niños. La televisión promociona muy a menudo la rudeza, el machismo, la competición, el dinero y la fama fácil. La danza no parece atractiva en una programación televisiva.

En España, por analizar la situación más cercana a nosotros, la danza ha caído en picado en la parrilla televisiva desde principios de la década de los noventa hasta la actualidad. Hoy, encontramos la falta de rigurosidad de ciertos programas de televisión que presentan como estrellas a chicos que carecen de una preparación profesional seria. ¡Nada más lejos de la realidad! ¡Intentemos hacer un zapping!. Si hallamos algo, lo encontraremos en canales, de uso previo pago, no tan invasivos como el resto. Sin duda alguna, nuestros políticos debería ponerse “manos a la obra” y convertir nuestro país en una verdadera “potencia mundial de la danza”. Pero, lamentablemente, el estado nos ve como una carga a la que hay que sostener, pero no sabe para qué existe.

Es posible que muchos varones no vean en la danza un proyecto claro de vida. Todos y todas conocemos las exigencias de esta disciplina y ello

puede hacer desistir hasta los más fuertes.

Como hemos visto, existen un sin fin de prejuicios y falsos mitos. Aquel ejemplo del hombre romántico, dulce, sensible, dado al arte, quedó muy atrás. Hoy son otros valores los que imperan.

Sería interesante realizar campañas informativas y jornadas de puertas abiertas en escuelas y Conservatorios para la captación de varones, ya que siempre faltan chicos para bailar. Sería interesante una educación en música y danza desde los primeros cursos

escolares que ayuden al varón a conocer y, sobre todo a valorar la belleza del movimiento. Sería interesante despojarnos de todos los miedos, prejuicios y mitos establecidos.

La danza no se entiende sin el varón, así nos lo cuenta la historia, desde las “coreografías pírricas” hasta Bédarrats. Danzar es un hecho innato en todos nosotros y todos bailamos, aunque la mayoría lo hacen en privado...

## Encuentro Gracias a un “Llanto”

*Susana Gil Doblas*. Alumna de 3º de Pedagogía, modalidad Flamenco.

“Llanto por Ignacio Sánchez Mejías” fue una de las mejores excusas para que se produjese un encuentro entre: La Escuela de Arte Dramático, el Grado Superior de Danza y dos de los pilares de esta gran obra que nos ofrece el Centro Andaluz de Teatro, Concha Távora (su directora) y Juan Carlos Fernández (Ignacio en la obra).

Basada en el poema Lorquiano “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías” éste se convierte, según palabras de su directora, en un pretexto para homenajear a todos aquellos toreros que de forma anónima, como Sánchez Mejías, caen bajo las astas de un toro o en enfermerías, así como a todas aquellas personas que mueren cada día bajo los cuernos del toro de la vida.

Tuvimos la oportunidad de conocer cómo se sumergieron durante 40 días (33 ensayos) en un trabajo absolutamente absorbente y enriquecedor en el que tuvieron que aunarse en un mismo “tempo” actores y flamencos. Empezaron por trabajar auditivamente con compás flamenco hasta que lo interiorizaron quedándose única y exclusivamente con el tempo.

Nos comentaron cosas como que el flamenco no es sólo cantar y bailar, sino que su directora lo entiende como una forma de sentir la vida, una manera de expresión popular que nos diferencia de otras culturas. También comentaron lo importantísimo que es trabajar en el escenario desde la verdad, así como, la disciplina (insistiendo en que la tienen los que se dedican a la danza) como algo imprescindible para obtener un buen resultado en su representación.

Tanto la directora como el protagonista (quien preparó su personaje con un torero real de Dos Her-

manas, Sevilla) reconocieron el miedo ante tan gran reto que sintieron cuando se enfrentaron a sus respectivas creaciones. 5 actores, 4 actrices (ninguno bailarín pero con una buena preparación física) y una cantaora comenzaron a trabajar la dramaturgia de la obra encima del escenario desde el primer momento (aunque la escenografía no les llegó hasta poco antes del estreno).

Describieron la obra como una partitura global donde cada una tiene su solo, su espacio, su luz,..., con trabajos corales, y un mismo tempo. “*Todo tiene que ir “a compás” en el teatro y así llegar al público en un orden determinado y exacto para poder comunicar*”. (Concha Távora)

El protagonista nos comentó que al no tener la obra un diálogo explícito se crean unas corrientes de energía entre los actores que es lo que hace que llegue el mensaje al público. Poco a poco, una vez montada la obra y aún hoy día, se van incorporando sensaciones, matices,... se van abriendo caminos que se van metiendo en los personajes sin quererlo los actores. “*Concha permite esa libertad al actor*” (Juan Carlos)

Insistieron mucho en que hay que vivir cada actuación como la última aunque los ánimos y el estado físico no acompañen ya que cada representación es única e irrepetible “*Cada momento es único y, o disfrutas esa función, o es como hacer el amor y fingir*” (Concha Távora) y en que nunca se debe tener la sensación de saberlo todo, siempre hay que tener curiosidad por todo. “*Haciendo 3 años de estudio de arte dramático queda todavía por aprender un siglo la mitad de un gran maestro*” (Juan Carlos Fernández) como en cualquier apartado de la vida, ¿o no?